

## EMPIEZA EL SEGUNDO ACTO

Francia y Marruecos han firmado una declaración por la que en principio se reconoce la independencia a los territorios encavados bajo la soberanía del sultán. Entre los territorios de soberanía se encuentra el Marruecos español. El gobierno francés ha puesto en conocimiento del embajador español en París la resolución adoptada. El señor de Casas Rojas se ha limitado a murmurar un despedido «informaré a mi gobierno». La prensa franquista ya se ha anticipado con la afirmación de que no reconocerán soluciones en las que directamente no se hubiese intervenido. Empieza el segundo acto de prueba para el régimen totalitario español.



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946  
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

# CNT

Portavoz  
de la CNT  
de España  
en el  
EXILIO

N.º 567 - II EPOCA - Precio: 20 Frs  
Toulouse 11 Marzo 1956

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21  
TOULOUSE (Haute-Garonne)  
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

## YA ESTA LISTO EL BOLLO

La prensa franquista ha publicado una extensa nota oficial, procedente de la Dirección General de Seguridad, que delata los signos de un minucioso y concienzudo conocimiento. Pretende ser una prueba irrefutable de que los recientes acontecimientos estudiantiles fueron de inspiración comunista. Sin embargo, no se leen en la nota más que afirmaciones desprovistas de toda evidencia documentada. Los clásicos pasos de novelón folletinesco, pesimismo inspirados, con pinitos de imaginación enfermiza. ¿No habrán encontrado en el frigorífico académico el novelista capaz de urdir un folletón pasable, siquiera para regocijo de las porteras?

## EL VERDADERO DETONANTE

A reciente sacudida sufrida por el régimen franquista lleva a algunas plumas a replantear el problema del equilibrio de aquel régimen, sus puntos fuertes y debilidades. Se extiende la coincidencia en la vulnerabilidad del espantoso fantasma zarandeado estos últimos días y al borde del colapso. Se sopesan las perspectivas brindadas por la oposición y se destacan igualmente sus debilidades. Las miradas se vuelven al pasado y se establecen coincidencias de situación más o menos aventuradas. Las de algunos comentaristas extranjeros se fijan en el ejército. Este y sólo éste sería capaz de dejar sin pedestal al soberbio y megalomano despotismo. Se dan, naturalmente, por liquidados, por insuficientes, los aislados intentos que vinieron a turbar la digestión de boca de Franco en estos últimos cinco años. El mismo carácter esporádico, aislado e intermitente de estos movimientos no cuentan para el caso. La experiencia se entiende como definitiva.

Las reservas energéticas del régimen quedarían intactas en tanto que intacto, unido y agrupado en torno al despota el ejército. El cómo, el cuándo y el por qué de una perspectiva de reviramiento militar con respecto a Franco pertenecen al dominio de la incógnita. No se sabe de síntomas positivos que permitan ampliar las cabalazas. Ni la supuesta devoción monarquizante de los pretorianos es síntoma valioso para el caso. Y sin embargo se mecen algunos en la esperanza de que sólo el tajo de los espados puede deshacer, cortándolo, el nudo del sortilegio.

Queremos creer que no sería empresa del otro mundo, aun en las blancas perspectivas que ofrece la España actual, un esfuerzo fructífero enfocado hacia un reviramiento militar de la situación. Nadie más sensible al halago que los mimados militares. La historia, y la nuestra especialmente, nos habla elocuentemente de la buena disposición de esos militares a cualquier invitación de los partidos y sectores postergados. En las situaciones cruciales nada más normal, por otra parte, que el reviramiento militar de una situación militar. Nuestra historia del siglo XIX, y la que llevamos del presente, abonan esta tesis. A condición de que se abandone otra tesis: la nostálgica o elegíaca de que hubo una vez en España un ejército liberal.

El siglo de oro del liberalismo militar español pertenece a la leyenda. No nos comueven afirmaciones como ésta: «Descontando los siete héroes del 2 de Mayo y Guerra de Independencia, todos los demás son masones: Poirier, Lacy, Riego, Empeinado, Prim, Manzanares, Míyar, Torrijos, Espos y Mina y Menacho». Aun sobreestimando la masonería en lo mucho que deja de desear hay que partir de la base de que el cuartel tiene su masonería propia. Todo cuarto de banderas es una logia que tiene por gran maestro al jefe del Estado Mayor central.

El ejército trabaja para sí. Todo su decantado liberalismo del pasado siglo se cifra en esta confesión tardía de Luis Araquistáin: «Unas veces eran los conservadores los que utilizaban a los generales o a los sargentos para derribar a los liberales, y otras eran los liberales o progresistas los que hacían otro tanto con los conservadores. Los árbitros de la política eran casi siempre los militares, como lo fueron los pretorianos en la Roma de la decadencia».

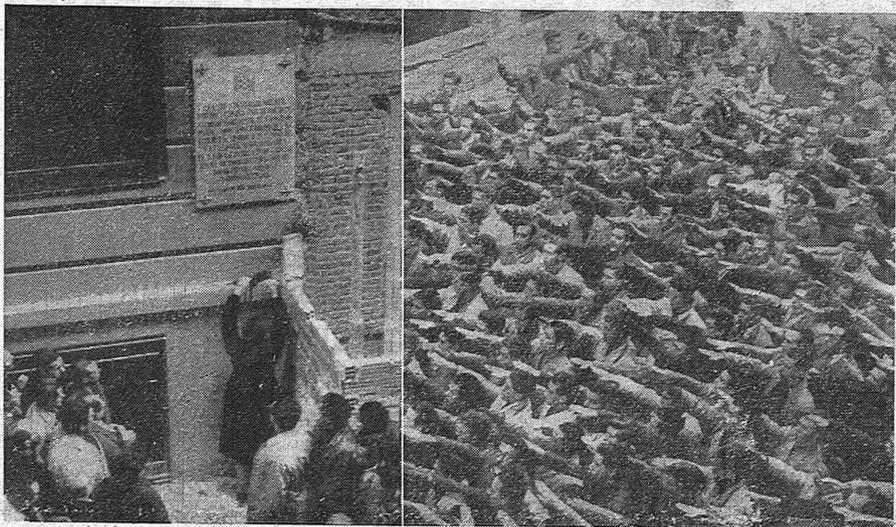
La confesión tardía de Araquistáin estriba en las siguientes frases: «De instrumentos de los partidos políticos, los militares acabaron por erigirse en un general el que encabeza una dictadura. El soldado profesional se convierte en cabecilla y rector del Estado. Los golpes de Estado militares tienen en la lengua española palabras especiales para designarlos, como «pronunciamento», «cuartelazo» o «cartelada», sin equivalencia en ninguna otra, lo que revela la peculiaridad del hecho como inherente a nuestros países. Y en esto ninguno de nuestros pueblos o partidos puede tirar la primera piedra contra los abusos del militarismo. Todos han abusado, los civiles no menos que los militares. Los mismos republicanos españoles nunca creyeron que podrían derrocar la monarquía sin el concurso del ejército, y todavía durante la dictadura del general Primo de Rivera (1923-36) los republicanos españoles anduvimos pensando con alguna generalidad que, apenas instaurada una elección municipal se apresuraron a sublevarse contra ella. Era y ganaban siempre con todas las cartas. Los españoles cometimos el error de no abolir el ejército permanente pública en 1931.» (Luis Araquistáin: «Suplemento de la revista «Cuadernos», N.º 16, enero-febrero 1956.)

«Cuántos generales de la sublevación franquista no conspiraron con Queipo de Llano? Esta compleja situación puede resolverse destacando una de las omisiones del propio Araquistáin. Que salvo el sacrificio de

Galán y García Hernández y las bufonadas pseudorrevolucionarias de Ramón Franco (que acabó en hermanisimo), los generales anti-riveristas sólo conspiraron con el ruido de sus armas. La Dictadura y Monarquía no fueron derribadas por unas «elecciones municipales» sino por un movimiento popular de vastas proporciones corrosivas, por la actitud levantisca de los estudiantes y por la movilización del proletariado mediante huelgas violentas. Republicanos y socialistas hicieron más que perdonarle la vida al ejército. Copiaron a Noske, a aquel socialdemócrata, ministro de la guerra de la república alemana de post-guerra que emprendió la infausta tarea de reconstruir el Estado del káiser con ayuda de los generales, al-

mirantes y tropas de élite prusianas. No, no puede cancelarse por inocua la experiencia de las huelgas de Barcelona y Bilbao, iniciadas contra Franco en 1951. No puede arribarse como inútil la reciente ofensiva estudiantil. No pueden menospreciarse las energías del proletariado español en aras de una siniestra esperanza en los profesionales de la traición, del perjurio y del coloniaje de España. El militarismo español arrojó su careta masónica, liberal y progresista a partir de la salida en escena del proletariado revolucionario, que fué el verdadero detonante de un nuevo y verdadero liberalismo ibérico. Este y sólo éste romperá definitivamente el sortilegio de la vergonzosa situación presente.

### PROLEGOMENOS DE LA ESTUDIANTINA



De estos polvos salieron los lodos de la revuelta jornada del 9 de enero.

## DIAGRAMA

# La C. N. T. en el porvenir español

A la vista los acuerdos emanados del VI Pleno Intercontinental, nos cabe, en tanto que militantes de la organización, analizar las consecuencias de los mismos, ya que, de ellas, se desprende la tónica confederal en la lucha contra el terror y castramiento franquista. En esta revisión anual de actividades no podremos omitir el mencionado por haber ocurrido en fechas más o menos coincidentes—el VI Congreso del Partido Socialista y la naciente campaña del Partido Comunista Español para granjearse la simpatía de los demás sectores antifranquistas, con el maquinismo tradicional, pues no otra es la política de quien trocea, en santamén, improprios por zalemas, que denotan oportunismo y acción tortuosa; no creemos que valga la pena extenderse más en ese tópico, por maldito. Con referencia a los acuerdos socialistas, entendemos—nuestro personal sentir así lo define—entrañan solución alguna y si más bien retraimiento, quizás táctico, pero que, a final de cuentas, no representa sino un factor pasivo.

Volviendo la mirada a nuestras cosas, a nuestra doliente España, diremos que nos congratulamos del vigor inextinguible de la C.N.T., el cual sigue con entusiasmo en la brecha diaria; diganlo si no, el reciente Pleno Nacional de Regionales, celebrado el pasado septiembre en el interior de España y la edición clandestina y continuada de nuestros queridos voceros «Cultura y Acción», en Aragón; «Solidaridad Obrera», en Cataluña, y «CNT», en Madrid, a los que, según parece, se van a unir «Fragua Social», en Valencia, y «Castilla Libre», en el Centro. Por nuestra parte, lo que podemos hacer para afianzar la marcha cenetista en el porvenir, es aportar nuestro granillo de arena de solidaridad moral y material para nuestra militancia en el interior y en el Exilio y también, de ser posible, indagar los caminos más viables de su fortalecimiento, para la consecución de nuestros fines, con una premisa perentoria: la liberación de España de las garras de los tiranos seculares. Precisa un libre examen de la situación; no es nuestro propósito—no podría serlo en tanto que cenetistas—el pretender desvirtuar a la organización y a su médula directriz. Puedo remitirme a nuestros grandes pensadores, fuente de inspiración y uno de los puntos de partida para desarrollarlos ideológicos.

Pedro Kropotkin indica incisivamente en «La Ciencia Moderna y el Anarquismo»: «Vemos, pues, que el movimiento anarquista (antes de seguir adelante debo decir que soy de los que creen en el anarcosindicalismo) se renovaba cada vez que recibía la impre-

sión de alguna gran lección práctica y que su origen arranca de las enseñanzas de la vida misma...» Lo que quiere decir que nuestra razón de ser puede recibir, constantemente, acervo de experiencia de esa marcha continua y maravillosa que es el escenario del mundo. ¿Cómo podemos ser nosotros diferentes a la Naturaleza, que es en sí, mutación, cambio de elementos sin descanso. La filosofía y las enseñanzas de ella se desprenden no pueden ser inmutables, estáticas, puesto que derivarían en dogma y ello no tardaría en oler a podrido, como sucedió

por ADOLFO HERNANDEZ

con Kant, cuando ha sido rebatido por Guyau, quien destruye el positivismo kantiano oponiéndolo al razonamiento anarquista y definiendo a éste como «... un sentimiento de fuerza propia; es la vida que se desborda, que trata de esparcirse...» Y claro, añadimos nosotros, la vida no se presta a cánones, a encuadramientos, ya definidos por la Naturaleza que no tolera moños positivos. Es indudable, pues, que airear nuestras cosas no debe asustar a nadie, a menos que la mala fe, juegue carta de ciudadanía, cosa inadmisiblemente intolerable en nuestros medios. Razón, que no dogma diremos siempre.

Un libre examen de la situación, haciendo caso omiso a los votos y acuerdos mayoritarios, de los cuales diría en alguna ocasión Mella actualizaban el materialismo de Marx contra el espiritualismo y la libre determinación de Bakunin. Ley—la de las mayorías—que yugula las discusiones por la base al establecer «normas» irrefutables que todos han de aceptar y de cumplir hasta la próxima ocasión. Y, ¿por qué no poder examinar nuestras cosas...? A aquellos compañeros que cuando se les pregunta por un plan pre-revolucionario y nos dicen que ello debe de quedar al acaso de los acontecimientos, bueno será reproducirles estas palabras de Kropotkin: «Ninguna lucha puede tener éxito si no es consciente, si no persigue un fin concreto y definido. No es posible destruir nada de lo existente si los hombres de antemano no han convenido entre sí durante la lucha, así como en el mismo período de la destrucción, qué es lo que van a poner en lugar de aquello que haya sido destruido. Ni aún la misma crítica teórica de lo que existe es posible sin que cada uno se represente a sí mismo, más o menos exactamente, la imagen de lo que se desea substituir a lo actual...» Prosigue Kropotkin en sus consideraciones que mucho deben de decir a los compañeros que eluden, con ambi-

## Como rueda la bola... EN DEFENSA DE LOS QUE NO PUEDEN DEFENDERSE

LEO un juicio crítico ya viejo de Armand Curvillier sobre Proudhon. Le atribuye cien vicios por cada virtud. Confieso que me equivocué. Tenía yo a Curvillier por hombre mucho más justo y mucho más escáñime. Y su filiación política no alteraba mi juicio.

El crítico circunstancial de Proudhon llega a extremos pocas veces alcanzados. Incluso se permite adular con desparpajo inaudito algunos hechos, convencido de que escribe para gentes que no saben nada de una de las mentalidades más robustas que florecieron en Francia durante el siglo XIX, o teniendo demasiado en cuenta que Proudhon no ha de contestarle.

Curvillier brinda una prueba más de que la Historia es una señora de muy buen carácter, y de que se la puede violar impunemente.

Las poderosas influencias del federalismo prodromiano en la marcha y en el funcionamiento de la Comuna de París, al manifestarse intrínseco con el espíritu centralista que se trataba de imponerle en nombre de la *más apremiante de las necesidades*—hecho que se produjo a la misma hora en que alguien pretendía disponer desde Londres, en árbitro indiscutible, lo que había de hacerse en la capital de Francia, y en Marsella, y en Lyon—, es uno de los motivos de la escandalosa hostilidad de Curvillier hacia Proudhon y la razón única del encono brutal con que le trata.

Si Proudhon no hubiese desbaratado los ambiciosos planes de Marx—que es el *alguien* a quien nos hemos referido—, Curvillier le prodigaría toda suerte de exaltaciones... en el supuesto de que otras cosas a ras de tierra no se lo impidieran.

En la correspondencia de Proudhon abundan las pruebas de que para él no existían personalidades *tabú*, mientras que Curvillier cultiva ese género vituperable con fervores dignos de causas más altas. Incondicional del pontífice máximo del socialismo autoritario, despotica sin miramientos de ninguna especie contra todo aquello que se le opuso en cualquier forma, lo mismo directa que indirectamente.

Curvillier exalta desmesuradamente, sin miedo a la hipérbole, aquellos valores que el autor de «¿Qué es la propiedad?» y otros libros—con los cuales supo anticiparse a su época—, redujo sin odios, pero también sin debilidades y sin fetichismos, a sus justas proporciones.

Los hombres como Proudhon, que murió pobre, que no intentó jamás convertirse en jefe y que puso su talento privilegiado al servicio de un ideal, sin especulaciones de ninguna especie, merecen, cuando hay probidad en la crítica, cuando el sentimiento de la justicia palpita más o menos todavía y no se ha perdido por completo la vergüenza, mayores respetos. Y han de ser muchísimo mayores teniéndole como adversario.

Pero Curvillier, sintiéndose más hombre de partido que crítico objetivo, imparcial y sereno, se lía la manta a la cabeza y no lo tiene en cuenta para nada. Las morbosidades sectarias le empujan irresistiblemente.

Tanto peor para él. Tanto peor para la anacrónica tendencia que representa. Está fuera de debate que con ello perderán más crédito y más prestigio en otras esferas, del que logren ganar entre aquellos creyentes que marcan el paso con fe inalterable y ciega, por lo mismo que carecen de sensibilidad, de convicciones, de criterio y de talento.

Se está demostrando de manera cada día más palpable y fehaciente que las tendencias autoritarias—incluso en ciertos aspectos que ayer escapaban a la regla—aumentan como pueden la invasión irremediable de la gusanera.

«Habíamos de lamentarlo? Hay quien afirma que sí, sosteniendo que, en última instancia, la descomposición de nuestro *afines* representa para nosotros una amenaza incuestionable, de igual modo que nos debilitamos cuando ellos se debilitan.

Nos escapa totalmente el alcance de su lenguaje, lo mismo que las consideraciones que le sirven de base. Y suponemos que son de un linaje no fácilmente admisible, dando ello lugar a que nos perdamos en una especie de laberinto.

«Puede el anarquismo tener *afines* no, importa en qué grado ni importa en qué tono—, en una cofradía autoritaria, llámese como se llame?»

«En qué consisten las analogías o las semejanzas que pueden descubrirse—y sin las cuales las *afinidades* resultan de todo punto incompatibles—entre la libertad y la autoridad?»

NEGRESCO.

COMPRENDO el sentido idealista de la torre de marfil de los estetas puritanos. Prefiero, sin embargo, la torre de marfil viva, abierta a todos los vientos del mundo, a todos los gritos de dolor y alegría de la humanidad. El artista debe ser una individualidad creadora, sin olvidar los vínculos vitales que lo unen al «organismo de la humanidad», de la que él no es más que una célula. Una célula más noble, pero que no puede aislarse completamente sin agotar sus fuentes interiores, sus fuerzas de plasmación y renovación.

«Más bellezas! Pero también más sentido de humanidad, porque ésta constituye la base de todo progreso. El artista, que dispone de mayores medios de sugestión que los otros servidores de la cultura, puede amansar los hábitos sanguinarios y refrenar las pasiones, que no dan otros frutos que la injusticia y el crimen. El artista—de la palabra, de la plástica, de la escena, del pensamiento—debe ser hombre en el sentido más integral posible; debe ser

## Diario de otoño ARTE

por EUGEN RELGIS

el primero entre los hombres (no «*primus inter pares*»). El arte tiene mucho que ganar en vitalidad y belleza, si su creador penetra en las realidades humanas y universales, uniéndose con su esencia. El artista-hombre es como un árbol que conserva su unidad individual: la del tronco con las raíces prendidas en la materia bruta, pesada y oscura de la tierra, pero anhelando por sus innumerables ramas y hojas los iluminados reinos, luminosos y etéreos, de los ideales.

La danza es una música plástica. Es una armonía corporizada, que se manifiesta mediante el movimiento, el ritmo, el equilibrio. Esta definición no se concierne a los que consideran la danza como un ejercicio previo de los

## CRONICA

### La invasión de España

A L parecer todavía hay quien sostiene que el negocio yanqui de las bases en España no es precisamente de los catalogados como «good business». El «Post» neoyorkino lo ponía en solfa el mes pasado en un largo y documentado artículo bajo la firma de James P. O'Donnell. Se titula el artículo «La invasión americana de España». Esta invasión, como se sabe tienen como cabecera de puente la Rota, entre Cádiz y Jerez.

Desde esta esquina de Europa zarparon las carabelas colombianas camino de América. En la misma Rota reclutó el Gran Almirante muchos de los hombres de su tripulación alquilando el piloto Bartolomé Pérez. Actualmente, de espaldas al continente americano, los ayer descubiertos, conquistados y colonizados se aprestan a descubrir e invadir a España. La devolución de la visita es esta vez con palas mecánicas gigantes y bulldozers. Los mosquetones, arcabuces y caballos pasaron a la historia. Los B-47 y B-52 esperan a que el oleoducto la Rota-Córdoba-Ciudad-Real-Torrejón-Zaragoza pase del proyecto, más o menos avanzado, a la realidad.

El almirante americano Forrest Sherman hizo el papel de adelantado en 1951. Las negociaciones duraron dos largos años. Franco sabía lo que quería: dinero. Y lo obtuvo. Los americanos, ganosos de bases, lo son igualmente de tiempo. Tiempo es dinero para ellos. Los españoles, según ellos, estiman la ganancia de dinero como pérdida de tiempo. No Franco. Los ingenieros americanos—segundo contraste—esperan ser llamados a un cielo con aire acondicionado; los españoles viven absorbidos por la idea de un infierno sulfuroso repleto de condenados, en su mayor parte protestantes.

Aparte el problema religioso, que obligó a chocar con la Iglesia a muchos de los dos mil expedicionarios del general Kissner—resultado apenas con ceremonias matrimoniales de ida y vuelta a Gibraltar y Tánger—hay el problema de los territoriales. Franco no había contado con ellos al planear expropiaciones a mansalva. Gran parte del territorio consignado para bases sigue en litigio. Pertenece, se estima, a unos 12.500 propietarios. Toda suerte de argumentos, se dice, no pudieron con la tozudez de un aperraminado hidalguito cordobés. La exaltación al patriotismo, el señuelo de un persistente derecho sobre sus dominios fueron letra muerta. No sabemos de sus reacciones ante esta advertencia del ministro competente.

Escuche, Don José: ¿prefiere contemplar el paso del oleoducto desde el balcón de su castillo o enterarse de ello sentado en incómodo banquillo... de una cárcel, por ejemplo?

Estas y otras fricciones obligan a creer que las fuerzas aéreas del Tío Sam no podrán aterrizar, ni siquiera para casos de emergencia, hasta mediados de 1956. En cuanto a vuelos de emergencia no hay que pensar hasta 1957. Por otra parte, el puerto de la Rota permanecerá impracticable para los portaviones hasta 1958. En cuanto al lado financiero, los 400 millones de dólares previstos por el Pentágono quedan de largo diluidos a las primeras de cambio. Sin que esta cifra básica incluya los 220 millones ya encajados por Franco. Y hay que pensar en 80 millones anuales de dádiva suplementaria «si no queremos»—dice O'Donnell—que España sucumba bajo nuestro peso.

En resumen, se señala que cuando el último metro cuadrado de cemento y asfalto haya sido echado en la última base, cuando el último surtidor de esencia haya sido instalado en el extenso oleoducto, cuando el último eucalipto haya sido plantado en el último club militar, es decir, allá por 1959, la aventura española habrá costado, por ejemplo, 999.999.999 dólares.

El autor nos habla de que un gran bombardero estratégico necesita 1.200.000 galones de agua por día. La Rota y Torrejón puede proporcionar esa misma cantidad de líquido en vino, no en agua. La misma razón del proyectado oleoducto se apoya en que en España las estaciones gasoleras son más raras que las catedrales. Una escuadrilla de B-47, sólo en un vuelo de cinco horas, consume más esencia de la que pueden abastecer todos los vagones-tanques de España.

Consecuente con estos y otros detalles inversionistas, técnicos y financieros, James P. O'Donnell llega a la conclusión—que suscribimos—de que lo que están haciendo los americanos en España no es sembrar millones sobre capas de cemento, sino exportar su «revolución industrial» y financiera, política, etc., añadidos por nuestra cuenta—, con lo que el título del reportaje que comentamos le sienta al texto como un guante.

JOSE PEIRATS



—La primera vez que me ocurre tener que levantarlo a la fuerza.

su genio resplandeciente en el cielo de la gloria y de la inmortalidad.

«En qué medida el gusto del público ha influido sus creaciones de arte?»

«¿Qué pregunta, señor periodista! Una creación de arte no depende del gusto del público o de ciertos críticos, sino de la realidad personal del creador. Este obedece a su propia naturaleza. Las manzanas no son influidas por el «gusto» del consumidor. Son agrías o dulces, según el árbol en el cual crecen (el arboricultor objetaría que el árbol puede ser injertado, pero eso no modifica el fondo de la cuestión) y el consumidor elige las manzanas que le gustan. Muchos prefieren las agrías. Quien se deja siempre influir por el gusto del público no es y no puede ser un creador de arte. Pues el arte—aunque sus formas son individuales—es la expresión superior o simbólica de las realidades de la vida, y no de los caprichos de la moda y de los artificios efímeros.

Los genios pueden adivinar o descubrir los secretos creadores de la vida, pueden ampliar la visión del mundo, renovar las ilusiones de la belleza, del amor o de la libertad, pero no pueden dispensarse de este humilde, tenaz y oscuro forjador de sus obras, que es el talento. Sin los titanes y los ciclopes subterráneos, sin el duro y metucioso trabajo del talentoso Vulcano—hijo destruido del Olimpo de Júpiter y Juno—los dioses no podrían vanagloriarse de







Panorama de Chile

EL CABALLO IBAÑEZ, BAJO LA CARETA DE "IBANEZ PISAGUA"

ESTE gobierno de saltimbanqui que se dió la propia ciudadanía por una abundante cantidad de votos, está pagando su cuenta, anotada al haber de sus crecientes desastrosos.

Ya lo dijimos en los momentos en que el Caballo Ibañez, cual corcel desbocado, se lanzaba en esta carrera estrepitosa de fracasos, sumados a los negros y nefastos recuerdos de su anterior paso por el gobierno.

Y como broche de oro de esta diadema de corrupción, el Turco Tarud, parientón coronado del general, agiotista, especulador y traficante, hace y deshace a su amañeo y voluntad lo que más le conviene a sus intereses mezquinos, ya que como ministro de Economía, dejó tendidos los hilos de la maraña de la mentada Ley de Congelación de Precios y Salarios que recientemente, en el momento en que escribimos, es promulgada como ley de la República.

No faltan turiferarios y adláteres de este desgobierno constitucional que creen todavía en las promesas dadas al pueblo por el general.

Es que la perra pare todos los días, como dice el adagio, y como callampas después de la lluvia nacen diariamente entes que creen aún en una posible esperanza de rehabilitar la moneda, estabilizar el standard de vida y mantener siquiera a medio filo el eje de la balanza sin que se incline más a la débil.

Chile como todos los pueblos de la tierra, merece lo que un pueblo trabajador y sufrido, culto y esforzado; el lugar que le corresponde por su madurez política y por su amor a la libertad en todas sus formas.

Tras la foga pródica de austeridad que desde un principio ha venido propagando en sucesivos reinchos El Caballo, la realidad es otra. Entre los más recientes hechos que no se han podido desmentir, está el caso del consúl de Filadelfia, que por espacio de 25 años fué servido ad-honorem, con especial dedicación. Un consulado que por estar cercano a Nueva York, siempre tuvo muy poca actividad. Iniciado el Gobierno del General, este consulado fué dejado vacante y en su lugar se nombraron dos cónsules de carrera... — parientes y amigos del Caballo —, con suculentos sueldos pagados en dólares cantantes y sonantes... A este botón de muestra habríamos de agregar centenares de hechos delictuosos en contra de la economía de este pobre país.

Pero hay algo que no se explica claramente o que si tiene explicación ésta radica en cierta parsimonia, dejación y desinterés por la lucha en contra de estos desastrosos.

La Central Única de Trabajadores, central que agrupa a obreros y empleados de todas las ramas del país, tanto particulares como fiscales y semifiscales, tiene al frente a un vejete, Clotario Blés, llamado tres veces por edicto del cementerio para que se presente a ocupar una fosa hace muchos años desocupada para él, quien, secundado por una serie innumerable de sindicaleros a sueldo, ha desvirtuado el movimiento obrero revolucionario, ha frenado toda rebelión y ha recurrido en última hora hasta al Cardenal Caro a pedir mediación entre el gobierno y los trabajadores. Creo que con solo eso basta para presentar el panorama de la presente situación de los que dirigen a los trabajadores de este país altivo y generoso.

Frente a la reciente promulgación de la Ley de congelación de precios y salarios, se pretendió realizar un paro de grandes proporciones. Total: un fracaso tremendo. La gente no respondió y no fué al paro. Todos siguieron igual y... como acostumbra decir el General: «Aquí no ha pasado nada». El pueblo permanece en una maldorra que indigna y subleva las conciencias.

(Pasa a la página 2.)

LA C. N. T. EN EL PORVENIR ESPAÑOL

(Viene de la página 1)

Ante la división en Falange y las actividades monárquicas encaminadas a minar la confianza del «partido único» y ganar posiciones, Raimundo Fernández Cuesta, secretario de Falange, definió las ideas a base de un Programa Sintético, encabezado con un preámbulo que decía: «El Movimiento Nacionalista está compuesto de todas las fuerzas que se rebelan contra la República Española, agrupadas en una organización policial sometida a la disciplina de su jefe nacional (Franco) y que acepta una doctrina cuyos puntos principales son los siguientes: 1. La representación popular a través de la familia, los sindicatos y las municipalidades en lugar de los partidos políticos... 2. La autoridad del Estado... 3. La religión Católica... 4. Reconocimiento del régimen sindical corporativo como la única organización de la economía nacional y del mundo del trabajo... 5. La realidad de las declaraciones programáticas de la Carta Española de Derechos... 6. El estado de bienestar social.

Esta es la sapientísima «base jurídica» de un Movimiento que, después de combatir carnicamente a los elementos revolucionarios, a los grupos izquierdistas, no sabe ni por qué ha luchado y «de pronto» otorga preeminencia dentro de la extraña clasificación jerárquica a los sindicatos; claro que los sindicatos «azules» no son sino un pálido reflejo de los estatutos en condiciones más bonancibles en otros países y en la propia España.

Esta monstruosa mixtificación de los principios por los que ha luchado la C.N.T. en España mueven a reflexiones, acrecentadas cuando se estudia el sistema de «seguro social» y la «carta de retiro obrero», cláusulas que afectan a la burguesía y otorgan determinados privilegios a las masas laborantes. En concreto, se trata, según nuestro leal entender, de una incitación al gregarismo y a la apatía, que los españoles acogerán con la misma indiferencia con que han recibido otras maniobras de los reaccionarios de todos los tiempos. No obstante, ello mueve a considerar lo difícil que debe ser para Franco, pretender mantener un estatuto medioval en España, mientras en otras naciones, unidas con el ritmo manumisor del petróleo, la electricidad y la energía atómica, inician escarceos—escabrosos para el capitalismo—en el terreno de las relaciones entre obreros y patronos, logrando—en algunas ocasiones—«modus-vivendi» que sobrepasan las aspiraciones de los tímidos republicanos y socialistas conservadores. Lo tenemos en el hecho trascendental del punto IV del «Programa Sintético» al «reconocer el régimen sindical corporativo como la única organización de la economía nacional», ya que dentro de las reservas mentales con que está redactado, quiere ingenuamente ponerse «al día» en lo referente a «corrientes sociales» y en ello sigue ostensiblemente los nuevos lineamientos jesuiticos, pensados, madurados, y hechos digerir desde Roma.

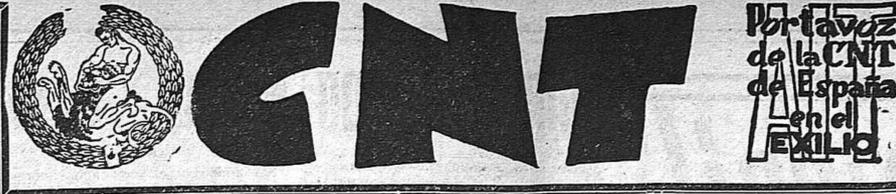
En síntesis, el propio régimen cavernario que priva en la Península toma nota de las «innovaciones de moda» en el mundo socialista.

Aquí es donde la Confederación Nacional del Trabajo reencuentra su misión revolucionaria ibérica, puesto que, medularmente, es española. Por el momento lo perentorio es la lucha contra el franquismo y su destrucción; para ello no debemos despreciar la colaboración con los distintos organismos que en el Interior y en Exilio persiguen el mismo fin. Sabemos de antemano el caos económico que en cualquier momento nos puede legar el franquismo; nos imaginamos los terribles momentos de transición que Iberia deberá pasar hasta su normalidad. La creación de adecuados engranajes económicos y culturales para evitar el colapso como comunidad civilizada deben ser premisas insoslayables. Al respecto, es grato consignar pese a los pesimistas que, la C.N.T. no sólo de ideas ha vivido, sino de realidades, y la etapa constructiva de nuestra revolución dijo mucho en nuestro favor y, no todo fué improvisación del momento; véanse las memorias acerca de las colectivizaciones y la reforma agraria (merece citarse «La C.N.T. en la Revolución Española» de José Peirats, donde se recogen en detalle los alardes creadores de nuestra querida central) que dedican la tesis de «sindicalismo confuso» que nos endosa Luis Araquistáin en reciente artículo y que demuestra hasta qué

I. — EN BUSCA DE LA VERDAD

Escúchanos, joven. Nos dirigimos a ti en tanto que representante de una generación tal vez única en la historia de España. Naciste bajo el actual régimen de dictadura totalitaria o eras todavía un niño cuando se produjo el terrible cataclismo que permitiera, al precio de montañas de cadáveres, al precio de la ruina económica, moral y cultural de España, la instauración de ese odioso régimen de Franco. Si no eras más que un niño cuando se produjo ese terrible cataclismo, o naciste después, quizás en una mazmorra franquista, o en un hogar deruido, no tendrás de ese régimen más que una impresión borrosa, incierta, contradictoria. En uno u otro caso te hiciste hombre bajo el régimen de Franco. Ahora bien: ¿qué sabes tú de ese régimen, de su origen y de todo lo ocurrido en el trágico período en que se incubó?

Es preciso que conozcas la verdad, toda la verdad, no la verdad a medias, desvirtuada, deformada. Porque desde que estuve en condiciones de poder juzgar los hechos no has contado con más elementos de juicio que los que te proporcionó el régimen de los «vencedores». No conoces, pues, más que la «verdad» de los vencedores. Otros elementos de información, los de los «vencidos», te han sido ocultados, escamoteados. Los «vencedores» te dicen que su «verdad» es la Verdad, la sola y única Verdad. De que los «vencidos» no puedan exponerte la suya se encargan muy bien los «vencedores». Primera constatación: los «vencedores» tienen necesidad de hacer emudecer a los «vencidos» para demostrar que su «verdad» es la sola Verdad. Hasta el presente, pues, no has po-



DIVULGACIONES ESPAÑA Y LOS CRITICOS

CAMILLE MAUCLAIR es un escritor francés contemporáneo, inteligente y sincero crítico de arte y enamorado de España. Con estos títulos, ya está bien entre nosotros, seguro de que alcanzará su justa recompensa de gratitud y de reconocimiento. El último viaje de que tenemos noticias que realizó a España nuestro excelente amigo, fué antes de nuestro éxodo, es decir en plena revolución popular, y como producto de sus estudios vió la luz el excelente libro titulado: «La espléndida y áspera España», y sin duda, nadie podía ofrecer al país en que nacimos más bello ramillete de flores de elogio, basado en una realidad evidente, tan regateada, por regla general, en los libros del arte pictórico, poético, literario, y bajo todos sus aspectos, el sentimiento y la inspiración.

Los españoles temblamos de alegría cuando encontramos a alguien que nos diga la verdad, y ese alguien, en esta ocasión, es Mauclair, y estimamos justo el difundir su primorosa exposición de hechos, referidos todos a tres puntos más difíciles de relatar, como son: las tierras, las ciudades y los museos, y aún de los museos, estudia los valores proceros que tienen reconocida, en absoluto la fama. Hace mucho tiempo que mariposéabamos alrededor de tema tan agradable como es pagar una deuda de gratitud a un autor que ha elevado su amor a España con el entusiasmo y la sinceridad con que elevaría los méritos de los artistas de su propio país.

El corto, pero intenso índice de este libro de maravilla, bastará para imaginarse la gran angular manera de ofrecer al mundo este tesoro. Es un artista que en unos cuantos rasgos describe las bellezas indiscutibles en personas y cosas. He aquí un extracto del Índice: «Zumaya. La vida madrileña. Museos: Goya. Principes. Velázquez. Manet y España. Ciudades: Avila. Segovia. El Escorial. La soledad de Toledo. Una cumbre espiritual: El enigma de El Greco. Andalucía: El bosque de Córdoba. La tremenda lucha entre la cruz y la Media Luna. La calle andaluza. La ciudad flor: Granada. Arabescos. Fortuny. El mágico espectáculo de Barcelona en su Exposición.»

Se distingue además este famoso autor en la descripción de los grandes cuadros que la Naturaleza nos ofrece, y también en el estudio detallado y minucioso de los objetos de las Bellas Artes, especialmente la pintura, para lo que ha revelado condiciones sobresalientes. No se le escapa ningún detalle, y sus calificativos son tan justos, que adquiere el dominio de la cosa tratada, en absoluto, sin aquellos aires de superfluo que a veces se ven en los libros de este género.

La última página de este libro es ésta que copio con dolor porque merece copiarse todo el libro: «En mi viaje apenas si he hecho más que pasar por junto a aquella raza que tanto ha luchado para unificarse, conquistar su tierra y tener conciencia de una patria; que ha conocido una fortuna fulminante y los mayores desastres; aquella raza que después de haber dominado en Europa pareció lanzada fuera de su camino o dormida con un sueño semejante al de la muerte; aquella raza que apenas acaba de salir de un siglo de desoladora confusión política y social, pero me ha parecido que en todas partes se advertía un enérgico despertar. Sus ciudades, sus ciudades, estaban al pronto, para mí, llenas de fantasmas. Veía a las hordas celtíberas, a las legiones romanas, a los guerreros godos, a los jinetes mogrebinos, a la caballería franca, aragonesa y castellana, a los paladines de Carlomagno y a los escuderos del Cid, a los séquitos de Isabel y de Carlos V, a los alabarderos de Felipe II, a los guardias franceses de Vendôme, a las divisiones de Wellington y de Napoleón, a las bandas de Castaños, a los guerrilleros de Palafox y de Mina, al Empeinado, a los soldados andrajosos de don Carlos y de Prim, y por encima del estrépito de toda esta gente guerrera, la alta, enjuta y fantástica silueta, visible y sublime, de don Quijote, símbolo de todas las quimeras de España. Aquel desfile de fantasmas que impedía ver a los vivos. Por fin lo divisé. En los campos del Norte, apenas han cambiado de ideal ni de costumbres, ni los comueve la superstición

prestigio y la precisión de la realidad. En «Museos», conocemos a fondo, mediante sus observaciones, a nuestros artistas proceros, sin exageraciones ni amaños, y vulgarizando la frase diremos, que por el sabemos «a quién tenemos en casa». Un pintor mediano, ayudado de las fórmulas de Mauclair, puede dejar un rastro respetable de su vida y sus obras. Así es como sin llamar al mal se produce el bien; es decir obrando la técnica y no dejando lugar al mero capricho o a la mala intención. No nombra muchos pintores; solamente a Goya, Velázquez, El Greco, Fortuny, Zuloaga, Manet, y referencias de pocos más, pero ello basta para su lección completa y definitiva, con detalles que nos llegan al alma.

En «Ciudades», es más explícito: Madrid, Avila, Segovia, Córdoba, Granada, Barcelona, y otras tierras de Zumaya, El Escorial y la Calle Andaluza. Llegando en sus descripciones a hacernos vivir, en cuerpo y alma, horas inefables, en las que consigue elevar verticalmente nuestro espíritu, a veces dormido, sobre bellezas incomprensidas o ignoradas. Libro miniatura de papel de seda y 462 páginas, que nos arrebató el tiempo repetidas veces en releerlo, porque cada vez se extiende más, penetra más, nos conquista más honda y definitivamente.

La Ley en los países civilizados es la misma para todos y ya se sea un magnate de la industria, un picapleitos, un chupatintas o un operario manual, es necesario hacer efectiva la cantidad que los textos fiscales fijan. Antipática época, en la que aquellos que disponen de muy buena voluntad y escaso numerario, ven cómo el fisco se preocupa más de éste que de aquélla. Las cajas de los recaudadores de contribuciones se llenan de papeles que son como las flores de una anticipada primavera y que anuncian una buena cosecha de billetes de banco. Coincidiendo con los últimos ramalazos del invierno, cuando se siente un escalofrío, no se puede decir si es debido al corazón que vacila, a los nervios que se agitan o a la cartera que se estremece.

Hecha la correspondiente declaración queda uno más tranquilo, con la confianza que da el saber que durante un cierto tiempo no se le reclamará el hacer efectivo el impuesto, excepto aquellos, ya retrasados de pagos anteriores y que van empalmados, de claraciones, abonos y recargos, con una velocidad y regularidad que les impide el tener un momento de respiro. De ello se encargan los recaudadores, celosos cumplidores de su deber cívico y profesional, y que son un vivo ejemplo de trabajadores temporeros. FRANCISCO FRAK

FOLLETONES DE «GNT»



(Mensaje a la juventud española difundido en el Interior)

didó escuchar otra voz que la de los «vencedores», sin poder juzgarla, es decir, compararla con la voz de los «vencidos». Los «vencedores» se reservan para sí todos los medios de expresión: radio, tribuna, cine, prensa, etcétera. Tienen también a su exclusivo servicio la escuela y el templo, que son fábricas de producción de mentiras en serie, o lo que es lo mismo, de jóvenes deformados mentalmente. Maestros y sacerdotes son asalariados de los «vencedores» y cobran por su «arte» de deformar mentalidades.

Las verdades que pugnan por abrirse paso hacia el campo de concentración que es la España franquista, las verdades del mundo exterior, son fusiladas al pie de los muros franquistas por los servicios franquistas de represión de la verdad exterior. En España no pueden penetrar verdades que puedan poner en entredicho la verdad oficial. Si ésta que te dedicamos puede llegar a ti, será a pesar de los sabuesos de Franco. A pesar de los servicios de represión del franquismo que son múltiples y rigurosos. Toda verdad extraña a la verdad oficial debe pasar en España por las horcas caudinas de la triple censura policiaca, militar y eclesiástica. Segunda constatación: los «vencedores» temen a que conozcas la verdad de los «vencidos». «Y qué es la verdad que tratan de ocultarte? Entre muchas, esa misma de los «vencedores» y los «vencidos». Por SERTORIO Podría deducirla por tí mismo en la vorborrea de los propios «vencedores» cuando aturden tus oídos con su «obra salvadora» y su «cruzada de liberación». Los discursos de los vencedores son una constante variación sobre el mismo tópico: su salvación de España del «salvajismo de los rojos». A nadie se le permite replicarles, y sin embargo, los «vencedores» se ven obligados a convertir sus exabruptos en disco. Esta obsesión es un complejo de culpa. El cobarde se ve obligado, por secreto impulso, a retar a voz en grito al propio sujeto de sus temores. Don Juan Tenorio desafiaba a sus muertos, que es una forma de disimular el pánico o de acallar los remordimientos de conciencia. Don Juan, como todos los criminales empedernidos, vuelve al lugar del crimen. Franco y sus generales, sus cu-



Eliseo Reclus y Han Ryner Similitudes

El domingo 15 de mayo de 1927, en la Escuela del Propagandista, en París, Han Ryner pronunció una conferencia de una belleza y forma de espíritu que destacaba al sabio geógrafo, escritor y anarquista. «Intentemos sobre todo, decía Han Ryner, decir algo sobre la nobleza en movimiento de su vida, la belleza sincera de su obra y la armonía que canta a su solo contacto.»

«Me arriesgaré a mi vez a compararlo al Eliseo Reclus, que no he conocido, con Han Ryner, cuyas ideas he tenido el gran placer de saborear? No es sin razón, amor y fraternidad que Han Ryner tuvo a bien dar a conocer a este anarquista por la conferencia que acabó de evocar y por un capítulo de su libro Crepuscules. Esto demuestra indiscutiblemente que la compañía de este hombre de bien no le era indiferente a Han Ryner.»

Yo mismo, aficionado a atenderme a las fuentes espirituales de estos dos grandes filósofos, aprecio releyéndoles el feliz destino que me condujo hacia sus escritos cuando las impacencias de mis veinte años me llevaban a desear una transformación radical de la sociedad en el seno de la cual me esforzaba en evolucionar.

Demasiado pronto para complacerme en confidencias; ignoro todavía muchas bellezas del pensamiento, pero si soy un poco lo que soy lo debo a haberme complacido en la compañía de hombres en los que he recogido ramos floridos de ideas con los que he tratado de embellecer mi individualidad.

Veo cada vez con un gozo más grande esos libros — de uno y de otro — que me esforcé en reunir y alinear en los estantes de mi biblioteca. Sin duda me costaron algunos sacrificios: he utilizado frecuentemente mis piernas para economizar algunos francos que me daba mi buena madre para el tranvía. Evité lo más posible los cafés, renuncié al cine, inclusive al teatro para ahorrar dinero que prefería consagrar en la compra de libros de Eliseo Reclus y de Han Ryner. Con celoso cuidado fui adquiriendo una a una sus obras, cuya lectura me apasionaba.

Recuerdos como éstos no son fáciles de olvidar. Forman parte integrante de mi vida, de mi formación espiritual. Y recordar todo esto representa un inmenso goce para mí. Deseo pudieran sobre todos y todas despertar otros recuerdos personales, tan encantadores como los míos. Pero sé que mi amor por uno y otro de estos escritores debe impedirme caer en la idolatría.

«Puedo ser iconoclasta y a la vez admirar la riqueza de los que levantan esos monumentos de pensamientos en una obra que desafía el tiempo? Permanezco, en cuanto a mí, lleno de admiración y de ferviente pasión en presencia de tanta belleza escrita. Nunca me he sentido dismi-

HEM DAY (Continuará.)

(Texto de la conferencia del mismo título pronunciada por el autor, en la sede de los «Amigos de Han Ryner» el 23 de octubre de 1955.)

EL ULTIMO DE LOS TRES...

Hace unos días que terminé de leer... por tercera vez, una obra del ponderado novelista don Ramón Pérez de Ayala: «A.M.D.C.»

El libro es una filípica... novelesca, contra los capitalistas padres jesuitas. La acción o escenario de la novela, se desarrolla en el convento de los hijos... espirituales de Ignacio de Loyola, en Gijón.

(Este convento lo vendieron años más tarde al Estado sus poseedores. Y el Estado lo convirtió en un cuartel de «pistoleros», bautizándolo la voz popular con el nombre de «Cuartel de Simancas». Realmente ya venía siendo cuartel desde su edificación. No hubo más diferencia que primero albergaba una parte del ejército loyolésco, pasando por último a servir de alojamiento a una parte, también, del ejército popular).

un Gran Imperio. He aquí la frase cumbre de España. Veamos cómo explican ahora los mismos «historiadores» la decadencia de la ESPAÑA UNA, GRANDE Y LIBRE.

Ellos explican como consecuencia de la epidemia de liberalismo. El liberalismo tiene aquí dos aspectos: el cisma herético de luteranos y calvinistas en el seno de la Iglesia Católica y la democracia o liberalismo de la primera Revolución francesa. Las corrientes liberales y ateas provocaron a su vez la insubordinación de los pueblos de América y Oceanía; es decir, la desmembración del glorioso Imperio hispánico ultramarino. Los territorios europeos del Imperio ya habían visto ponerse el sol en los Países Bajos.

Desde entonces empieza, pues, según los falangistas, la decadencia española. Pero antes de pasar adelante con el disco, vamos a brindarte, joven, nuestros juicios, siquiera para que compares, deduzcas y formes tu criterio propio.

Vamos a referirnos a la primera Cruzada española contra los supuestos invasores mahometanos y judíos. Según los historiadores de Franco los héroes de esa Cruzada eran caballeros cristianos, con o sin caballo, y los expulsados extranjeros e infieles. Esta primera definición delata el primer contrasentido. Si eran españoles los héroes de la Cruzada de reconquista de España no podían ser necesariamente cristianos. Ni, los cristianos, si los hubo, necesariamente católicos, ni el catolicismo necesariamente cristiano. Los historiadores franquistas afirman que los reconquistadores eran necesariamente las dos cosas: cristianos y católicos. Vamos a ver si es verdad.

Este eruditismo de don Ramón es convencional... o cuacunal... Con él (con el eruditismo) se desliga de ciertas obligaciones morales. Algo así como si escondiera la cabeza para no ver la batalla hoy planteada en el mundo, entre las fuerzas que luchan por la libertad y las que propugnan por implantar un sistema de esclavitud permanente, basada en los principios políticos de la edad de las cavernas.

Indudablemente, la postura del señor Pérez de Ayala es cómoda. Pero no es muy airosa que digamos... y tanto peor, cuando se contemporiza con los enemigos. Ya que para nadie es un secreto, el abolengo monárquico de los propietarios de «ABC» y la contribución de éstos, con toda clase de vilanías a la llamada «causa nacional».

Don Ramón, don Gregorio y don José, por su prestigio intelectual y profesional, podían vivir desahogados en el extranjero sin agobios económicos, y si se quiere, en la labor mejor que en España. Suprase a la labor de comprensión por la intelectualidad española exilada, con el propósito de establecer en su país los derechos de ciudadanía pisoteados por el franquismo.